

ROBERTO DE LAS CARRERAS

Yo no soy culpable...

Para una ebria cabellera...

MONTEVIDEO

VALLEJOS A. BARRERO A. RAMÍREZ

EDITORES, S. R. L.

1965

17

673

1 + / 673



Yo amo puesto que vivo. ¿Soy yo culpable de que mi corazón florezca hacia ti, llevado por un divino instinto, como esas plantas que persiguen, sonambulando, el calor y la luz?

¿Tengo yo la culpa de sentir el alma mecida por tus ojos; de que tu cuerpo entone, con su ritmo blando, el arrullo de las barcarolas; de que tu mirada tibia de ensueño aterciopele mi espíritu con el solaz de un bálsamo; de que las oleadas calientes de mi sangre se precipiten todas al deslumbramiento astral de tu cuerpo, en una marea de ternura?

¿Tengo yo la culpa de soñarte, de sentirme a tu vista todo gemidos, delirante de sueños, benchi-

lo 250.673

do de súplicas, tembloroso de pena, humedecido de lágrimas? ¿Tengo yo la culpa de aspirarte, a distancia, en una agonía de deseos; de unirme en el asilo entrañable y fervido de las palpitaciones del Sentimiento, a las esperanzas supremas, a las supremas melancolias?

¡No, yo no soy culpable de que tu seas divinamente bella, de que tus manos hechas con nimbos lunares, me hagan llorar y gemir; sentir, a la idea de que no puedo besarte, el hondo afán de la Muerte!

Yo no soy culpable de que poseas el secreto de las armonías de mi espíritu; de que por ti, magnéticas, resuenen en la Emoción misteriosa, las inefables orquestas.. y se desplieguen paisajes nostálgicos, sobrehumanos, de un vértigo paradisiaco; y asomen a mirarme, en el tropel de las ondas, criaturas en cuyos ojos descifro no sé si el dolor ó la esperanza, el afán ó el ensueño... Yo no soy culpable de que tu boca sonría con las embriagueces más caras, con el luminoso y diáfano ambiente de los oasis, con el fulgor de las fuentes...

de que tu cuerpo, amasado con ternura, destallezca como el de las tremulas La Vallières... ¡Caricia ondulante y viva que arrebatada y mueve a voluntad el ritmo de mi sangre, que sofoca mi aliento, que para mi corazón!

Yo no soy culpable de que tus ojos tengan un desmayo que viene de Sybaris, de los jardines de Semiramis, de los pórticos de Atenas, de las leyendas de las heroínas muertas de amor, de la codiciosa sombra de los haremes, de las supremas noches pasionales; desmayo como visto en los ojos de una voluptuosa aparición... imborrable, ¡único! El influjo de su caricia mi alma toda languidece y se postra a gemir...

¡Yo no soy culpable de que tu rostro sea pálido como el pálido Amor, hecho de lirios y de luna, soñado por los silfos!.. ¡Yo no soy culpable de que el Destino haya impreso en tus ojeras hondas el poema de mi ansiedad, acaso el ananké sombrero de mi vida toda ella entregada a la pasión!

Supinas, Roberto de la. 1923-1916

¡Yo no soy culpable de que tengas la cabellera ebria, la envolvente cabellera de haces profusos que se derrama, con perfumes de vértigo, en las almohadas tibias, sobre la frente consagrada de los amantes que lograron su afán! ¡Yo no soy culpable de que tu garganta invite a morir en el divino suicidio de los talamos!

Beben mis noches las avidas deidades de cabelleras hirsutas, de pupilas sonambuladas.. frente al cielo en que mueren las estrellas y sonríe el alba... mecida en el tu imagen... ¡cruel y delicioso fantasma!

¿Donde hallar la palabra que llora mi pena, que retrate mi ansia que, ante tus ojos, sobre la pagina inerme, viva mi delirante corazón?

Yo me apodero en el Sueño de tu cabeza ebria, yo te entrelazo con un remolino de angustias, con un vértigo de insensato dolor, yo aplaco la sed de mi boca con tus manos lunares mensajeras de la muerte... ¡Escuchame, si tú tienes una alma! ¡si tu comprendes cual es el objeto de vivir! ¡Piensa

que eres llorada, cantada sin descanso por la pasión! ¡Que por ti nacen melancolias ilimitadas como pielagos... que por ti suenan sollozos amargos como la hiel del Amor; que por ti se ciernen oscuros desamparos, violáceas penumbras, tristezas de tempestad... que eres unida a los más altos sueños; que haces aletear, asfixiadas, las ternuras, en un asfixiado corazón; que enciendes el volcan de las coleras rebeldes, que por ti corren las lagrimas de fuego de Luzbel!...

